

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL CONGRESO DEL PARTIDO POPULAR DE ANDALUCÍA

Granada, 22 de septiembre de 2002

Muy buenos días a todos, queridas amigas y amigos del Partido Popular de Andalucía. Muchas gracias por invitarme a este congreso, muchas gracias por invitarme a Granada, y enhorabuena por celebrarlo en Granada. Siempre es un placer estar aquí y lo malo es no poder estar más tiempo. Lo cual quiere decir que hay que volver pronto.

Quiero deciros que un partido es, no solamente los congresos, no solamente sus dirigentes, no solamente sus cargos, sus militantes; un partido también es una comunidad de sentimientos, de afectos, de amistades, de lazos que, con el paso del tiempo, con el conocimiento, con el trabajo, cada vez son más fuertes y más intensos.

Aquí hemos reconocido y nos hemos acordado hoy de aquellos que tenían que estar con nosotros y desgraciadamente no están. Aquí tenemos también, por ese sentido de afecto, de justicia y de amistad, que recordar a los muchos compañeros nuestros de toda España que sufren dificultades, que tienen que saber de nuestra solidaridad. Y aquí también tenemos que decir que, a veces, en la vida se producen acontecimientos pequeños que pueden tener su importancia. Un compañero nuestro, Fernando, de Nuevas Generaciones, ha tenido aquí un desvanecimiento. Ya está totalmente recuperado, porque es muy bueno, como todos los de Nuevas Generaciones, y superan todos los problemas que tienen. Ya está totalmente recuperado. Ahora hay que decir que los que no son de Nuevas

Generaciones también son muy buenos, ¡eh! Y, si me permitís, los que vamos camino de ser de Nuevas Generaciones, también. Por el momento, soy el único Presidente del partido porque no hay dos. Por cierto, que es mejor que no haya dos porque, si no, sería un lío. Espero que nadie proponga eso en ningún congreso.

Yo quiero felicitar al Partido Popular de Andalucía y felicitaros a todos, y muy especialmente felicitar a Teófila y a todo su Comité Ejecutivo, y desearos la mejor de las suertes y la mejor de las fortunas. Estoy convencido de que la vais a tener. De aquí han salido ideas, han salido iniciativas, han salido proyectos, ha salido una gran alternativa, y lo que hace falta ahora es tomar la fuerza necesaria, tener la determinación para ponerla en marcha con todas sus consecuencias.

Decidme una cosa: ¿cuántos años lleva gobernando aquí el Partido Socialista? ¿Veinte? Yo creo que ya está bien, ¡eh! Yo creo que ya vale. Decidme una cosa: ¿a qué estamos esperando para ganar las elecciones próximas en Andalucía? ¿A que se convoquen? Cuando se convoquen, y antes de convocarlas, y una vez convocadas, y cuando se celebren, esta vez tenemos que ganar las elecciones autonómicas en Andalucía, esta vez tenemos que ganar las elecciones autonómicas.

Hay que decir que después de Franco nadie ha gobernado más Andalucía que los socialistas y hay que decir: ya está bien, ya ha llegado el momento de cambiar. Ya llegó la hora, llegó el momento. ¿Están los programas preparados? Si el Comité Electoral Nacional lo decide, después de que se lo proponga el Comité Electoral Regional... Yo solamente lo único que he hecho es dar dos besos a Teófila, de lo cual no me arrepiento. Pero, si la nomina y la nombra candidata, tendremos una gran candidata ganadora en Andalucía de una vez ya. Por tanto, yo os animo a todos.

Yo no puedo estar mucho en Granada porque esta noche me voy a Copenhague, pero vuelvo el martes al mediodía. Cuando era la Presidencia española, me

estaban diciendo muchos: "éste está todo el día por ahí fuera y anda por ahí fuera, no se ocupa de las cosas de aquí". No era verdad, pero tenía que viajar mucho para cumplir mis obligaciones, y así era. Ahora lo dije ayer en Madrid y lo repito: yo estoy dispuesto a recorrerme pueblo a pueblo España. Lo puedo decir con claridad y, si me permiten esa expresión, a mí que me registren, porque no tengo más ambición que la de mi país y la de mi partido. Pero estoy dispuesto a que las cosas sigan como tienen que ir, que mejoren, si es posible, y estoy dispuesto también aquí, en Andalucía, pueblo a pueblo y palmo a palmo, a hacer lo que haya que hacer con tal de que nuestro país siga avanzando y Andalucía pueda cambiar.

Yo quiero decir tres cosas sencillas en relación con este punto.

La primera es que veinte años son muchos años y es bueno que se cambie; creo que ese momento ha llegado ya y bien está comenzando también por dar un impulso en nuestras elecciones municipales, en nuestros Ayuntamientos.

La segunda es que España ha avanzado mucho en estos años y Andalucía ha avanzado mucho también, pero no todo lo que debiera. Y es que durante veinte años se llevan haciendo políticas que ya no se hacen en ningún lugar de Europa. El socialismo andaluz es el socialismo más duro y más ineficaz de Europa, y eso ha llegado el momento también de cambiarlo. No es difícil, baste ponerse a ello. Nuestro amigo Paco Álvarez-Cascos va a hacer en cuatro años más kilómetros de autovía y de autopista en Andalucía que estos señores han hecho en veinte años, más que en veinte años.

Aquí muchas veces --y es lo tercero que quiero decir-- se habla de deudas históricas y de victimismos, y aquí ya, después de tantos años, no hay más deuda histórica que la que se tiene con los andaluces por no haber sabido aprovechar desde el Gobierno de Andalucía las oportunidades que otras Comunidades de España sí han sabido aprovechar con otras políticas y otras orientaciones.

Aquí no hay ninguna razón para el victimismo. La capacidad, la iniciativa, las ganas de hacer cosas, aprovechar oportunidades, la inteligencia y las ganas de trabajar de millones de andaluces tienen que ser puestas al servicio de una buena política, de un buen proyecto y de una buena orientación. Ésa es la responsabilidad histórica del Partido Popular de Andalucía en este momento, que vamos a cumplir con todas las consecuencias. Lo vuelvo a repetir: palmo a palmo, pisando la tierra, pero lo haremos, y lo haremos porque creemos, confiamos y ponemos nuestra esperanza en Andalucía, en su gente y en su futuro con todas sus consecuencias.

Ese proyecto andaluz forma parte de un gran proyecto de España. Un partido, como decía antes, una Comunidad, una nación, no solamente son las carreteras, que son muy importantes, que la vertebran; o los trenes, que nos hacen circular más deprisa; o sus empresas, o sus trabajadores, o sus Universidades; es, como decía antes, lazos que nos unen unos a otros, es una historia común y es también un proyecto común.

Nosotros tenemos mucha confianza en nuestro proyecto sobre España. ¿Por qué? Porque creemos en España. Creemos en la realidad histórica española, creemos en la nación española y, en el presente, creemos en esa profunda raíz plural constitutiva de España, que se organiza en torno al Estado de las Autonomías, que es el que tiene la mayor descentralización de cualquier país del mundo y que supone, efectivamente, nuevas oportunidades para todos.

Dijimos que una de nuestras tareas principales de Gobierno era devolver confianza a los españoles, como debe hacerse aquí: devolver confianza en sus posibilidades a los andaluces, que es lo contrario del victimismo.

Y, como aquí estábamos acostumbrados a escuchar que no era posible hacer nada; no era posible plantear los planes de infraestructuras más ambiciosos que ha tenido España en décadas; no era posible bajar los impuestos; no era posible bajar el paro; no era posible sanear la Seguridad Social; no era posible que

nuestro país estuviese entre los más importantes o entre los más grandes de Europa; no era posible llegar desde el primer momento al euro; todo eso ha sido posible.

Si me dicen "qué milagro es ése", no es ningún milagro; es tener una idea, un proyecto; tener capacidad de decisión, tener criterio, como decía Javier Arenas, y ponerse a ello. Pero que, sobre todo, todo el mundo sienta que todo lo que se haga es muy importante para que el país avance y para que el país progrese.

Pero nada de eso vale si no se cree en el país, si no se tiene criterio, si no se tienen convicciones. Del mismo modo que nos decían que España tenía que estar condenada a estar en la segunda división europea, hay gente que no manifiesta sus convicciones por nuestro país. Pues nosotros creemos en él y creemos tanto en nuestro país y creemos tanto en nuestro sistema que no queremos que nadie se lo cargue. Queremos seguir adelante, queremos poder seguir entre los españoles entrelazando cada vez más lazos, cada vez más afecto. No queremos que nadie promueva enfrentamientos, que nadie mire al pasado, que nadie actúe con rencor. No queremos que se utilice el terror o la violencia para intentar objetivos. Queremos vivir tranquilos, en paz, con la vista puesta en el futuro. Eso es lo que deseamos.

España tiene ahora más conciencia y más autoestima que en muchos años, porque confiamos más en nuestras capacidades y en nosotros mismos, porque hemos demostrado que somos capaces de hacer muchas cosas; pero también porque podemos actuar sin complejos. ¿Por qué tenemos que actuar con complejos los españoles, que hemos hecho una grandísima operación histórica de apertura al mundo, de democracia, de creación de un Estado autonómico, de institucionalizarlo? ¿Por qué lo tenemos que hacer? Lo que tenemos que hacer es mantenerlo y estar tranquilos con ello, pero hablar con claridad a la gente y sin complejos.

La primera obligación que tiene un gobernante, un dirigente político, es pensar en la seguridad de los ciudadanos, y así lo hacemos nosotros. Le ha costado mucho a la democracia tomar decisiones en relación con algunas cosas, pero por fin las ha tomado. Y, señores, cuando yo dije en Palma de Mallorca este verano “hasta aquí hemos llegado”, no estaba expresando ningún cansancio, no estaba expresando una paciencia cargada; estaba expresando un proyecto político de futuro, que pasa por la derrota del terror, por la derrota del terrorismo, sea cual sea la forma que tenga, sea cual sea el nombre que lleve y sea cual sea el lugar que actúe. Me da igual, pero terminaremos con ello por nuestra seguridad y por nuestra libertad.

Ése es nuestro principal problema y lo afrontamos desde la seguridad del Estado de Derecho, desde nuestras convicciones, y también lo afrontamos y lo queremos afrontar políticamente, con una alternativa sólida en el País Vasco desde la raíz de nuestras posiciones constitucionales, abiertas, plurales, de convivencia.

No queremos que nadie esté condenado al exterminio, no queremos un País Vasco sin futuro, no queremos que se incite o que se invite a la gente a marcharse; no estamos dispuestos a que nada más que los ciudadanos pacíficos, libres, aquellos que quieren vivir ordenadamente, que respetan la Ley, sean los que puedan transitar por la calle y no estén amenazados permanentemente.

No solamente es tomar medidas, no solamente es hacer frente al terror; es plantear una gran alternativa política que haga que las cosas allí sean y puedan ser tan normales como son en cualquier otro lugar de España o en cualquier otro lugar del mundo. Eso es lo que nosotros deseamos y eso es lo que queremos hacer.

Pero, si la primera obligación y nuestra primera responsabilidad es ésta, sabemos que en unos niveles diferentes hay también responsabilidades en relación con la seguridad de los ciudadanos. Un ciudadano tiene que sentirse tranquilo cuando sale a la calle y, si, evidentemente, hay gente que se dedique a la delincuencia el ciudadano, tiene que saber que se siente suficientemente protegido, porque las

Fuerzas de Seguridad actúan en su defensa y porque la Justicia es rápida y actúa en su defensa.

Yo he dicho ahora, cara a las elecciones municipales y al próximo trabajo político en España, que hay dos elementos básicos: uno es menos impuestos y el otro es más seguridad. Hemos puesto en marcha un gran Plan contra la Delincuencia ciudadana en todo el país y vamos a dotar más a la Policía Nacional, más y mejor a la Guardia Civil. Pero vamos a hacer más cosas, porque sólo con dinero no se resuelven los temas. Hay que reformar la Justicia, reformar el Código Penal, reformar la Ley de Enjuiciamiento Criminal; hay que establecer los juicios rápidos; tiene que haber más jueces, tiene que haber más fiscales. En eso estamos y vamos a dedicar muchos recursos este año a eso, y mejorará, evidentemente, la seguridad.

No es que tengamos un problema de inseguridad, es que no lo queremos tener y, como no lo queremos tener, vamos a actuar con toda decisión contra la delincuencia que pueda haber en el país.

Si desde enfrente nuestros adversarios socialistas tienen algo que decir, que nos lo digan. ¿No quieren que haya juicios rápidos? ¿No quieren que los delincuentes sean juzgados rápidamente, condenados y llevados a prisión? ¿No quieren que haya más seguridad en las calles? ¿Qué es lo que quieren, si saben lo que quieren, porque tienen criterio sobre alguna cosa, como decía Javier? Además de decir que “no”, ¿qué es lo que quieren en ese punto? ¿Están en desacuerdo en ese punto? Preguntádselo, por favor; en todos los sitios, preguntádselo. Preguntádselo y a ver lo que dicen. Pero que no os digan: “nosotros lo que queremos es que la gente sea buena”. Claro, todo el mundo quiere que la gente sea buena, que todo el mundo sea bueno. Eso ya lo sabemos, pero con eso no se trata ni de proyectos políticos ni de proyectos de Gobierno.

Seguridad interna y seguridad externa. Yo el otro día estaba en El Ferrol, porque, como me han dicho que se me veía poco por España, he dicho: ahora me vais a ver por todas partes. Estaba en El Ferrol, allí también estamos haciendo obras

muy importantes y estuve viendo las obras del puerto externo de Ferrol, y recibí una fragata que se entregaba a la Armada Española, la fragata más moderna del mundo, afortunadamente para la seguridad de los españoles. Cuando tengamos cuatro fragatas como ésa, estaremos todavía más seguros los españoles frente a cualquier riesgo o cualquier amenaza que tengamos, que los tenemos. Y del que no lo entienda, hay que decir que no entiende nada.

A mí me decían esta mañana en el avión: "mire lo que ha dicho el Secretario General del Partido Socialista: antes que una fragata, yo prefiero que haya instalaciones o conexiones mejores en los institutos y en las escuelas". Ésas son las cosas que decían en el año 68, en el año 70, hace treinta años, hace treinta y cinco años, cuando nadie tiene que tener la responsabilidad de decir: y de la seguridad, ¿quién responde? Porque, por esa misma regla de tres, ¿por qué no propone usted que desaparezcan las Fuerzas Armadas? ¡Qué más da! Y duplicamos todo lo que usted quiera, en conexiones de todo lo que usted quiera. Porque, sobre el discurso de decir "la libertad y la paz no se garantizan con la seguridad", la libertad y la paz se garantizan con las conexiones en las escuelas... También, pero no sólo. Lo que pasa es que para ser un dirigente responsable hay que decirlo todo y, si no, no puede uno pasearse por ahí intentando dar lecciones a los demás y no preocupándose de la seguridad de nadie.

No se puede estar en contra de los Planes contra la Delincuencia, no se puede estar en contra de la renovación de las Fuerzas Armadas, no se puede estar en contra de que España sea un país más seguro y pretender ser un dirigente político responsable.

Aquí sí que pasa también otra cosa y es que éstos, los que dicen estas cosas, que son las cosas parecidas que se decían hace treinta años, que no iban a entrar nunca en la OTAN y todas esas cosas, que es lo mismo, no han cambiado en nada. Todos éstos estaban en contra del Servicio Militar, todos. ¡Amigo!, pero el Servicio Militar en España lo suprimió un Gobierno del Partido Popular, las

Fuerzas Armadas profesionales las impulsó un Gobierno del Partido Popular y, como no hay demagogias, cuando son puestas a prueba, responden para bien de la seguridad y el orgullo de todos los españoles, afortunadamente, sin ningún tipo de demagogias.

Evidentemente, a veces no se sabe qué es peor, querido Javier: o no tener criterio como tú has explicado, o tenerlo tan equivocado, tan equivocado y tan antiguo, porque efectivamente que eso lo dijese un chico de los años 70, cuando en los años 70 se decían alguna de esas cosas tan formidables, pues... Pero que se siga diciendo ahora resulta verdaderamente extravagante.

Pues bien, os quiero decir que todos los proyectos de modernización de un país, todos los proyectos de reformas que tenemos que poner en marcha, forman parte del debate actual de la Europa de hoy.

Cogeos cualquier periódico de hoy, ved las referencias que se hacen a las elecciones en Alemania y en todas veréis lo mismo: la clave de estas elecciones es que el que las gane tendrá que hacer unas reformas muy importantes para recuperar la competitividad, para recuperar la iniciativa y el impulso de Alemania. Se preguntan: "¿qué reformas?". Pues se dice: "tendrán que actuar sobre el mercado de trabajo, es decir, reforma laboral; tendrán que hacer reformas fiscales, tendrán que hacer reformas educativas y tendrán que controlar el gasto". Esto lo veréis en todos los periódicos de toda Europa, gane quien gane las elecciones alemanas, y en el debate político alemán lo veis también, con una diferencia: que en el debate político alemán algunos candidatos han dicho: "mire usted lo que está haciendo España, mire lo que está haciendo España".

¿Qué queréis que os diga? Nosotros, los españoles, no estamos muy acostumbrados, o yo por lo menos, que tengo ya algunos años, no estaba muy acostumbrado, a que los alemanes nos dijeran: "mirad lo que está haciendo España". No estamos muy acostumbrados.

A nosotros nos ha costado muchísimo tiempo llegar al Pacto de Estabilidad, llegar al equilibrio presupuestario en España, y el equilibrio presupuestario, que consiste, para entendernos, en no gastar más de lo que uno tiene, ha sido la base de nuestro crecimiento y de nuestra prosperidad, y yo no quiero que lo toquen.

Ahora acabamos de aprobar los Presupuestos Generales del Estado, que están hechos bajo el signo de la estabilidad presupuestaria y que tienen unas prioridades, que es que vamos a bajar el Impuesto sobre la Renta otra vez a todos, a todos; el Impuesto sobre la Renta otra vez. Se decía que no se podía bajar la primera, cómo se iba a decir que se podía bajar dos veces: la primera la bajamos en el 1998, la segunda la vamos a bajar en 2002 para 2003. Es decir, en la primera nómina que todos los españoles cobren en 2003 se van a saber lo que es volver a bajar los impuestos en España por segunda vez; en la primera nómina de 2003.

Hemos dicho que nuestro esfuerzo será la seguridad, la Justicia, y ya he hablado de eso; hemos dicho que nuestro esfuerzo van a ser las infraestructuras y ya he hablado de eso. Aquí, en Andalucía, hay en este momento moviéndose más de 2.400 millones de euros, es decir, del orden de más de 400.000 millones de pesetas, en obras en puertos, en aeropuertos, en autovías, en autopistas, en Trenes de Alta Velocidad, para un plan total de 8.000 millones de euros, un billón y medio de las antiguas pesetas. Será otra de nuestras prioridades junto, evidentemente con el empleo; pero eso del equilibrio presupuestario es básico para que sigamos creciendo.

Se puede hablar de cualquier otra cosa o se puede insultar, y tampoco nosotros vamos a caer en ninguna de esas cosas; pero ahora, por favor, ¿me pueden decir el Secretario General del Partido Socialista y su equipo, su presunto equipo, cuál es la alternativa presupuestaria a esto? Ahora hay un debate presupuestario y, por favor, diga usted: ¿usted qué haría con la economía del país?

Yo he leído hoy una cosa que me ha dejado de pasmo, que dice: nosotros lo que proponemos es tener el mismo déficit que Europa. ¿Y por qué? Resulta que en toda Europa, Francia, Alemania, Italia, todos los países están diciendo "que bien que España tiene estabilidad presupuestaria" y aquí llegan los socialistas españoles y dicen: "nosotros queremos tener déficit como tienen los demás". Pero, ¡hombre!...

¿Por qué nuestra economía crece el doble que las demás? Porque, además de tener estabilidad presupuestaria, hacemos reformas y yo os he citado antes varias reformas del debate en Alemania: la reforma fiscal, la reforma laboral y la reforma educativa. ¿Por qué crecemos nosotros ahora el doble que los demás en unos momentos en que la economía internacional no está precisamente para tirar cohetes? Porque lo hemos hecho, y porque lo estamos haciendo y porque asumimos los costes de hacerlo.

Lo vamos a seguir haciendo y por eso vamos a volver a bajar los impuestos --la reforma fiscal--; por eso hemos reformado, con el mayor acuerdo posible y vamos a seguir haciendo todos los esfuerzos de diálogo posible, el mercado de trabajo, el mercado laboral, y por eso hemos reformado y estamos reformando la enseñanza para tener más calidad. Es decir, porque nos hemos adelantado a las reformas que otros países de Europa todavía no se han decidido a hacer.

Ése es el problema de Europa: que necesita más reformas y más estabilidad. No necesita más gasto y menos estabilidad, necesita más reformas y más estabilidad. Y eso que algunos llaman "la receta española" parece que da algún buen resultado, menos para los de aquí, que hay algunos que se lo quieren cargar.

Y entonces yo sólo digo una cosa: si se cargan eso, pueden pasar varias cosas. En el año 1996 en Andalucía había 1.600.000 cotizantes a la Seguridad Social; ahora, en el año 2002, seis años después, hay 700.000 cotizantes a la Seguridad Social más que en el año 1996, es decir, a más de 100.000 cotizantes por año. En el año 1996, aquí, en Andalucía nos encontramos una tasa de paro del 34 por

100; estamos hoy en una del 18 por 100, que no me gusta y, porque no me gusta, quiero hacer la reforma fiscal, quiero hacer la reforma laboral, quiero hacer la reforma de la enseñanza y quiero también que Andalucía tenga una posibilidad de pleno empleo en el futuro.

Pero aquí no estamos ya ante un problema abrumador del paro con el que no se podía acabar con él, que ya me lo dijeron a mí. ¿Sabéis qué consejo me dieron a mí algunos cuando llegué al Gobierno? Que subiera los impuestos. Dije: sí, vas tú listo. En muchas zonas de España ya hay pleno empleo, en muchos sitios pleno empleo masculino y, en otros, pleno empleo, y, porque lo hay, y porque funciona razonablemente el sistema, recibimos tantos inmigrantes como recibimos.

El problema que tenemos nosotros de desempleo en este momento es doble. Por una parte, necesitamos que haya más mujeres que trabajen, y por eso lo que hacemos es eximirles de las cuotas de la Seguridad Social, hacer que la vida laboral y la vida familiar --y de eso se ocupó mucho Javier Arenas-- puedan ser razonablemente conciliables. Y más cosas --y ayer lo decía Rodrigo Rato--: es la primera vez en la historia de España que Hacienda va a mandar un cheque a muchas mujeres españolas, a todas aquellas mujeres trabajadoras que tengan un hijo menor de tres años. Van a recibir un cheque en casa.

Además de eso, y de crear empleo, usted luego me habla de política social, de lo que quiera; pero los datos de la política social del Partido Popular, barren del mapa --y utilizo la expresión "barren del mapa"-- cualquier dato anterior y cualquier política que se conozca sería del Partido Socialista en España; barren del mapa.

La segunda diferencia es una diferencia territorial, y es el por qué en unas Comunidades estamos casi en situación de pleno empleo y en Andalucía todavía tenemos que hablar de eso. ¿Por qué?. ¿Es que aquí no se dan las condiciones, es que aquí no se dan las capacidades? Pues no porque, evidentemente, en un país

ya tan descentralizado como España hay que ver dónde se pone el acento, hay que ver dónde se da la prioridad de las cosas.

Lo que yo no quiero es que el camino de prosperidad nadie lo lleve hacia el pasado, que se produzca no sólo inmovilismo, sino además que se produzcan retrasos.

No es una casualidad que la Comunidad Autónoma de Andalucía sea la Comunidad de España que menos dinero gasta en Educación, la que menos. Tendrá otras prioridades, pero es la que menos gasta en Educación de España. No me parece ésa una buena orientación. Me parece mucha mejor orientación aprovechar mucho más muchas más posibilidades de tejido de comunicaciones en Andalucía, dedicar esfuerzos a la formación y a la Educación, dar oportunidades a los jóvenes y hacer las reformas que son necesarias para que el país funcione bien, salvo que alguien diga que el inmovilismo, lo pétreo, lo rocoso, es lo que conviene a España. Yo digo que no, que tendremos más empleo, más prosperidad, más trabajo, más oportunidades y más posibilidades cuanto más flexibles seamos y cuanto más oportunidades ofrezcamos a la gente.

Por eso hacemos las reformas, aunque nos cuesten esfuerzo y, os lo digo, aunque nos cuesten un puñado de votos. Y aquí, en Andalucía, se está haciendo hoy --y aquí está el Ministro de Medio Ambiente Jaume Matas-- se está haciendo hoy la obra más importante del Plan Hidrológico Nacional y yo prefiero que me cueste un puñado de votos el Plan Hidrológico Nacional antes que España siga sin tener un Plan Hidrológico Nacional que es una de sus asignaturas históricas más importantes.

Al final, ese proyecto del que os estoy hablando es un proyecto nucleado en torno a partidos y a personas como nosotros de carne y hueso, que a veces están mejor, a veces están peor; que hacen discursos más o menos buenos, más o menos largos; que también terminan; que a veces tienen algún problema o que a veces les duele un pie. Es igual, somos personas normales que nos dedicamos a trabajar, que a veces somos Ministros... Yo no he sido nunca ministro, pero a

veces son ministros, como Celia Villalobos, ha sido alcaldesa, y ha sido una de las mejores alcaldesas, y una de las mejores Ministras, y es una mujer fantástica. Y otros, como Jaume Matas, han sido Presidentes de una Comunidad, y ahora es Ministro, y cada uno donde le toca; o Juan Antonio Gómez Angulo, que es el que mejor se lo pasa porque es Secretario de Estado del Deporte, el que mejor se lo pasa, y como Javier Arenas, que ha estado aquí, ha estado en otro lado, y siempre está en el tren, siempre está viajando de un lado a otro, muy bien por cierto. Ojalá tuviésemos muchos Arenas.

Ahora quiero decir una cosa: todo eso, al final, es ese proyecto y esas ideas, y yo os digo: enfrente no tenemos nada, no hay criterio. Es por lo cual tenemos una gran responsabilidad, porque les tenemos que pedir a los españoles otra vez: renovad la confianza con nosotros, vamos a seguir haciendo que el país prospere, que el país avance, estabilidad, prosperidad y cohesión en nuestro país; impulso en los Ayuntamientos y alternancias y alternativas razonables después de veinte años de gobierno, que ya va bien.

Tenemos proyectos, tenemos equipos, tenemos gente extraordinariamente preparada y capaz, tenemos confianza en nosotros mismos y confiamos en los demás y confiamos en nuestro país; pero todo nuestro partido, todo, debe de estar dedicado a ello plenamente, todo. Yo no quiero escuchar, perdonadme, ninguna murga de nada. Lo importante es lo que estamos hablando aquí hoy, lo que tenemos que conseguir son los objetivos que tenemos aquí por delante, y os pido y os propongo que lo hagamos.

Si estáis decididos a ello, y de este congreso yo entiendo que estáis decididos a ello, como he dicho antes, yo también vendré aquí con una enorme satisfacción, una vez más, a recorrerme toda Andalucía para decirles a los andaluces que el esfuerzo merece la pena y merecerá la pena. Ganareis y ganaremos.

Muchas gracias a todos.